

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El “self” y el “espacio transicional” de Winnicott. Vigencia de un debate.

Warjach, David Alejandro.

Cita:

Warjach, David Alejandro (2011). *El “self” y el “espacio transicional” de Winnicott. Vigencia de un debate. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/891>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/mrD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL “SELF” Y EL “ESPACIO TRANSICIONAL” DE WINNICOTT. VIGENCIA DE UN DEBATE

Warjach, David Alejandro
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Muchas son las perspectivas abiertas por las elaboraciones de Winnicott que poseen indudable actualidad. Algunas de sus ideas centrales, orientadoras de la clínica, cobran significativo relieve en una época en la que intenta ganar hegemonía una concepción del hombre que ha hecho de la máquina (la computadora) su ideal. Léase aquí: el cognitivismo. En la lógica constitutiva de las nociones de “verdadero self” y de “espacio transicional”, se demuestra la exterioridad del campo abierto por el psicoanálisis respecto de cualquier asimilación a la dimensión de lo computable, en tanto ésta se halla en relación a la universalidad de la determinación. Lo transicional colapsa las determinaciones, y lo “verdadero” (genuino) del “self”, concierne a que no entra en el devenir de la relativización del lenguaje que hace inasible a la verdad. Por tal motivo adviene la certeza de la creatividad. La consecuencia en la clínica, es un curso - al que Winnicott denomina regresión - por el cual se obtiene una satisfacción que se consigue al alcanzar un lugar desde el cual actuar, que no se confunde con la obediencia, ni con la reacción.

Palabras clave

Winnicott transicional Self Inteligencia-Artificial

ABSTRACT

WINNICOTT’S “SELF” AND “TRANSITIONAL SPACE”. EFFECT OF A DEBATE

There are many prospects opened by the working of Winnicott who have no doubt nowadays. Some of his core ideas, aiming the clinic, has significant attention in a time that tries to gain hegemony a conception of man that has made the machine (the computer) your ideal. Read here: cognitivism. In the constitutive logic of the notions of “true self” and “transitional space”, it’s demonstrates the exteriority of the open field of psychoanalysis with respect to any assimilation to the dimension of the computable, as it is in relation to the universality of the determination. The determinations are collapsed by the transitional, and the “true” (genuine) of the “self”, concerns that do not enters the language’s relativity that makes it impossible to grasp the truth. Therefore comes the certainty of creativity. The result at the clinic, is a course - that Winnicott called regresion - by which it gets a satisfaction that is achieved at reaching a place from which to act, that is not confused with the obedience, nor the reaction.

Key words

Winnicott transicional Self artificial-intelligence

Desde que Freud expuso sus fundamentos, el psicoanálisis se ha visto en la situación de entablar debate con diversos discursos. La elección de estos no ha sido aleatoria. Ha estado guiada por la posibilidad y necesidad de establecer un contrapunto, enriquecedor en última instancia para la precisión de la especificidad del psicoanálisis. Éste, en tanto práctica, sólo podría sostenerse manteniendo su originalidad, pero curiosamente, tal propósito sólo se conseguiría redefiniendo dicha originalidad en relación a las coordenadas hegemónicas de la época, esto es: evitando ser reabsorbido por otros discursos. El de la religión fue uno que a Freud le resultó de interés, no considerando suficiente para establecer la diferencia, reclamar la pertenencia del psicoanálisis a las disciplinas científicas.

Son muchas las perspectivas abiertas por las elaboraciones de Winnicott que poseen indudable actualidad. Sin embargo, algunas de sus ideas centrales, orientadoras de la clínica, poseen significativo relieve en una época en la que intenta cobrar hegemonía una concepción del hombre que ha hecho de la máquina (la computadora) su ideal. Léase aquí: el cognitivismo.

La Inteligencia Artificial

Existe un debate que en gran medida se ha desarrollado por fuera del psicoanálisis, pero que indudablemente le incumbe. Para la forma en que hoy lo conocemos, se podría situar su inicio en el artículo de Alan Mathison Turing de 1950 “Maquinaria computadora e inteligencia”. En éste, el autor sintetiza la cuestión con la pregunta que hoy ya es clásica: “¿Pueden pensar las máquinas?”, asunto central en las controversias existentes en nuestros días sobre la llamada “Inteligencia Artificial” (IA). Pero es significativo que el mismo Turing, quien sentó las bases para el desarrollo de lo que hoy conocemos como computadora (u ordenador, tal como se la denomina en algunos países de habla hispana), en dicho artículo cambie esa pregunta por otra que le parece equivalente: ¿Puede una máquina engañar a un interrogador, haciéndose pasar por mujer, en un juego de imitación en el que el interrogador sólo tiene como dato para abrir juicio las respuestas recibidas por escrito de dos interrogados a los que no ve y sólo sabe que uno es un hombre y el otro una mujer?. Así como en este caso se propone cambiar la cuestión del pensar por la de engañar, en las arduas discusiones referidas a la IA se han ido produciendo diversos desplazamientos, entre los cuales no ha faltado “deseñar”[i], “crear”, etc. Y esto, seguramente, bajo la idea de que todas estas categorías deberían incluirse dentro de la de “inteligencia”. En definitiva, puede concluirse que en su esencia, el de-

bate sobre la IA consiste en determinar el punto - si es que existe - de diferencia entre la máquina y el ser humano, dejando de lado la cuestión de la sustancia viviente. Se intenta entonces resolver el interrogante consistente en si es posible equiparar un sistema formal en el que rige exclusivamente el procedimiento algorítmico, el sistema mecánico de cómputo, y las funciones recursivas en general, con las dimensiones del pensamiento y la conducta humana.

La perspectiva de la recursividad y el modelo de la mente en "El Origen"

La noción de recursividad tiene un campo de aplicación sumamente amplio, y es elemento central en los procedimientos de programación en computación. Puede ser definida como aquella función que se llama a sí misma (en forma directa o indirectamente) en sucesivas aplicaciones y en forma mecánica, hasta el logro de un resultado. Pero también puede entenderse en forma más amplia, como "relatos dentro de relatos, películas dentro de películas, muñecas rusas dentro de muñecas rusas..."[iii]. Tal como lo señala Hofstadter, muchas veces la recursividad puede dar la impresión de conducir a una paradoja, ya que puede parecer que se está definiendo algo mediante sí mismo. Pero esto es engañoso, ya que "...una definición recursiva (si es adecuadamente formulada) jamás conduce a una regresión infinita ni a una paradoja. Y es así porque una definición recursiva nunca define una cosa en función de esa cosa sino, siempre, en función de las interpretaciones más simples de la misma."[iiii] Entonces, si bien puede crearse la impresión de autorreferencia, en la recursividad ésta no se produce en forma estricta, ya que se trata de la aplicación simultánea en diferentes niveles de la misma cosa, pero que tienen entre sí algún rasgo diferencial que no los hace idénticos.

Esta noción general de recursividad ha tenido amplia difusión para figurar un modelo de la mente humana. Es el caso de la ficción creada en la película de Christopher Nolan "El origen" (Inception). En ésta, el protagonista, Dom Cobb, especialista en la sustracción de secretos del subconsciente durante el estado de sueño, es contratado para introducir una idea en la mente de una persona, de manera tal que ésta la reconozca como propia. "El sujeto puede rastrear el origen de una idea. La inspiración no se falsifica" afirma el compañero de Cobb recusando el pedido de quien pretende contratarlos. "No es cierto" afirma este último. "Sí se puede, sólo hay que profundizar lo suficiente".

La profundización a la que hace referencia el protagonista de "El origen" sigue la lógica de las capas de la cebolla (modelo que Freud había utilizado con otros fines). Niveles sucesivos y simultáneos que se van acercando hacia un núcleo A estos se accede a través de los sueños. Un sueño dentro de otro sueño implica un nivel de mayor profundización, y así sucesivamente. En la ficción del film, se cuenta con la posibilidad de compartir el sueño con el soñante, acceder a las ideas mejor guardadas por éste, y así sustraerlas. Si pueden sustraerse, también pueden sembrarse. Estos niveles interaccionan entre sí de cierta manera, por ejemplo, si en

el primer sueño los integrantes del grupo se hallan dormidos en un vehículo en movimiento, en el sueño que ellos sueñan (de segundo nivel) sentirán las sacudidas ante las maniobras abruptas. Pero se respetan las jerarquías. Existe una estratificación que impide cierto tipo de aplicación entre niveles que produzca una desestabilización de los sueños y por lo tanto de los niveles.

Es significativo que en esta película haya sido incorporada en más de una oportunidad la mención a la "Escalera de Penrose", cuyo conocimiento ha sido divulgado especialmente a partir de la litografía de Escher "Ascenso y descenso". Una escalera "imposible" en la que se sube y se baja en forma interminable. En la que la jerarquía de los niveles se halla trastocada, "...unos personajes caminan y caminan en bucle..."[iv] Un análogo visual de una paradoja.

En la realidad de cada sueño de "El origen" la escalera de Penrose puede tener su sitio, pero circunscripta a un nivel, encerrada dentro del mismo, y en definitiva, tal como es presentado, para que el soñante no se percate del límite del sueño. Nunca podría afectar a todos los niveles, ya que se produciría el colapso de las jerarquías.

Irrupción de lo indecible

La aplicación al lenguaje ordinario del recurso de establecer diferentes niveles de una misma, cosa con un rasgo diferencial, da por resultado la estratificación de lenguajes de diferente tipo. Así se produce la imposibilidad de que un enunciado haga referencia a sí mismo. Se obtendrá por un lado un lenguaje - objeto, o lenguaje de tipo 0, el cual hace referencia a los objetos propiamente dichos, pero tiene vedado tomarse a sí mismo como objeto; y por otro, se tendrán metalenguajes: el primero de tipo 1, que tomará como objeto al lenguaje de tipo 0 y a su vez no puede tomarse como objeto a sí mismo; y así sucesivamente. De esta manera, la paradoja de Epiménides que en una de sus versiones formula "Esta frase es falsa", no sería indecible y por lo tanto, no sería una paradoja, ya que habría que diseccionarla en dos niveles de lenguaje diferentes. Uno en el que una frase hace referencia a la falsedad, y otro en el que se especifica que se está haciendo referencia a esa frase.

Sin embargo, este artificio que fuerza la exclusión de la ambigüedad del lenguaje, sólo funciona en los libros de quienes lo elaboran, y no en la vida corriente. Y si hay alguien de quien se debe suponer que lo sabía, indudablemente se trata de Winnicott. Quizás influenciado por una tradición británica que tiene en Lewis Carroll su máximo exponente, construyó sobre la base de lo indecible el sutil edificio de la creatividad. Así es como lo formula en el inicio del Capítulo 4 de *Realidad y Juego*: "Ahora examinaré un rasgo importante del juego, a saber: que en él, y quizá sólo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores. Esta consideración surge en mi pensamiento como un desarrollo del concepto de los fenómenos transicionales, y tiene en cuenta la parte difícil de la teoría del objeto transicional, a saber, el hecho de que contiene una paradoja que se debe aceptar, tolerar y no resolver"[v]

El párrafo habla por sí mismo. Winnicott nos indica que la paradoja constituyente del objeto transicional no se debe

resolver. Pero, ¿qué podría significar resolver una paradoja cuando se sabe que justamente lo que caracteriza a la misma es su imposibilidad de resolución? Debe admitirse que Winnicott está advirtiendo que no se debe aplicar ningún procedimiento que la excluya. Ningún artificio, ni aquél del metalenguaje, que estratifica niveles implicados entre sí sólo unidireccionalmente, ni el que en el ámbito de la lógica matemática ha hecho posibles, desde la primera mitad del siglo pasado, los increíbles progresos que hoy tenemos a nuestra disposición en las computadoras. Porque si estos han sido posibles, sólo lo fueron por haberse logrado extraer del lenguaje de las matemáticas, un campo sumamente amplio, pero con límites, inatacable por lo que es el equivalente aritmético de la paradoja de Epiménides.

J. R. Lucas, en su trabajo “Mentes, máquinas y Gödel”[vi] sostiene que el intento mecanicista de describir a las mentes como máquinas se demuestra falso a partir de la demostración de que en todo sistema consistente que posea suficiente capacidad para producir las operaciones fundamentales de la aritmética, habrá una fórmula no demostrable en ese sistema, pese a ser verdadera. La misma, que intuitivamente puede expresarse como “Esta fórmula es indemostrable dentro del sistema” es inasimilable para cualquier máquina cibernética, cuya misma existencia depende de la exclusión de esa fórmula.

En los debates sobre IA, el argumento de Lucas ha sido rebatido, pero no contradiciendo lo recién expuesto, ya que hasta allí habría consenso. La objeción a Lucas se centra en la manera en que dicho argumento prosigue, esto es: afirmando que entonces “para cada máquina hay una verdad cuya veracidad no puede demostrar, mientras que una mente sí puede”[vii] Lo objetado por mentes lúcidas como la de Douglas Hofstadter, es la segunda parte de esta sentencia, según la cual, la mente humana escapa al atolladero de ese tipo de fórmulas, reconocidas como paradojas irreductibles. También el hombre se encuentra ante la imposibilidad de determinar el valor de verdad de las mismas. Sin embargo, y ya a un costado del debate de la IA, esta imposibilidad no lleva como en la máquina al cercenamiento de la fórmula paradójica, sino a la apertura de una dimensión propia y exclusivamente humana.

El falso self: lo programable de lo humano

Winnicott tiene su propia manera de formular en qué consistiría el cercenamiento de la articulación paradójica en la que se sostiene lo transicional. Se trata de una de las formas de la falla de la madre, que en el límite, ya no sería “suficientemente buena”. Una forma que posee un resultado que lleva por nombre: “falso self”. Para recordar los términos precisos de Winnicott: el no sostenimiento de la paradoja por parte de la madre, coincide con la imposición de su propio gesto, en lugar de la adaptación al gesto espontáneo del niño. A éste, en tal situación, sólo le quedarían las opciones de “obedecer” o “reaccionar”, ambas contrarias al despliegue del gesto espontáneo, y constituyentes de la coagulación del falso self, fuente del sentimiento de futilidad. Mientras esta estructura cristalizada constituya el elemento de interacción en un análisis, habrá sólo modificaciones

aparentes y vanas, sin posibilidad de acceder el paciente a la satisfacción proveniente del “sentimiento de realidad” que emana del verdadero self. Asimismo, en esa situación, todo análisis se tornará interminable.

Un progreso efectivo de un tratamiento psicoanalítico requiere que el falso self sea removido como estructura defensiva, y que las funciones de cuidado sean cedidas al analista. Para lograr esto, junto con la confiabilidad que debe hacer factible el analista, Winnicott aplica en la práctica la dimensión paradójica de la apertura de lo transicional. No es otra cosa lo que relata en el texto “Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso”[viii], al ejemplificar el procedimiento aconsejable cuando el analista se encuentra ante el problema del falso self. Allí expone un caso, en el que un paciente que se había comenzado a tratar con él luego de un considerable tiempo de análisis, le manifestó que cuando Winnicott le había dicho que “reconocía su inexistencia”[ix] él había sentido que por primera vez se comunicaba con alguien. Si bien esto puede interpretarse en el sentido de haber sido comprendido, ya que luego de haberle dicho Winnicott que reconocía su inexistencia, el paciente había comentado que lo vano de todos los intentos anteriores se habían debido a que “partían de la base de que existía, mientras que lo cierto era que existía falsamente”, es claro que esta afirmación del paciente ya es efecto de la formulación de Winnicott. Formulación que inevitablemente había resonado en el paciente como una autoaplicación negativa con valor paradójico. Ser consciente de la existencia falsa debe ser tomada como una frase que afirma su propia inexistencia, o un pensamiento que afirma su falsedad.

La autoaplicación en el verdadero self

Tenemos así cierta condición de posibilidad de inicio de un análisis propiamente dicho, y un curso que se dirige hacia una dimensión en la que se juega lo más específico de la cualidad humana, alcanzable por lo que Winnicott denominó “regresión”. Se pondrá entre paréntesis que ésta se corresponda únicamente a cierto “tipo” de pacientes, no sólo porque existen varias referencias del propio Winnicott que matizan esa idea, sino porque el camino que la regresión habilita es compatible con el objetivo que podría plantearse para cualquier análisis.

La regresión no es otra cosa que la puesta en acto en transferencia, del curso por el cual se alcanzan los fracasos en la afirmación del “verdadero self”, y por lo tanto, las cristalizaciones del “falso self”. Una nueva oportunidad para resituar lo más propio del sujeto. No se abordarán todos los matices que hacen a esta forma de concebir la regresión, sino sólo aquellos pertinentes para el desarrollo del presente trabajo. Los mismos se hallan notablemente reunidos en la siguiente cita de Winnicott: “Es innegable que, en (la) forma localizada de la experiencia de la regresión se obtenga una satisfacción extrema. No se trata de una satisfacción sensual, sino que se origina en que la regresión alcanza y aporta un punto de partida, lo que yo llamaría un lugar desde el cual actuar. Se alcanza el *self*. El sujeto establece contacto con los procesos básicos del *self* que constituyen el verdadero desarrollo, y lo que a partir de aquí sucede

es percibido como real.”[x]

Al igual que en muchos otros, en este párrafo Winnicott diferencia la satisfacción sensual de aquella que especialmente le interesa promover en el análisis. Aquí ligada a “un lugar desde el cual actuar”. Este último término entra en oposición a “obedecer” y “reaccionar”, en tanto componentes del accionar basados en el falso self. Cuando se obedece o se reacciona, se trata de acciones que responden a la determinación introducida por la intromisión del medio, no por su adaptación, el resultado es el sentimiento de futilidad. En cambio, el punto en el que se alcanza el self - el verdadero - se vincula a una acción de carácter diferente. Un “actuar” de un “sí” que se pliega sobre ese mismo “sí”, lo que en nuestra lengua expresaríamos como “sí mismo” y en inglés se dice “self”. Un lugar que no entra en el devenir incesante de las determinaciones, en el que la verdad es una dimensión ineludible, pero inasible.

La falsedad del “falso self” consiste justamente en que no se halla plegado sobre sí mismo, sino que ingresa en el comercio de las identificaciones. Lo verdadero del “verdadero self” debe ser tomado con la connotación de autenticidad. Era necesario que Winnicott concibiese este lugar para que “actuar” y “crear” se juntaran como categorías originales y espontáneas.

Conclusiones

En su estudio sobre lo que podría ser la salud como algo diferente a la ausencia de enfermedad, Winnicott se embarcó en la indagación de los fundamentos conceptuales que permitieran sostener lo que definía como lo más propio del ser humano: la creatividad en tanto original y espontánea. De esta manera llegó a concebir tanto la dimensión de “lo transicional”, como la del “verdadero self”. Dos términos sin tradición en la enseñanza de Sigmund Freud, pero que sin embargo prosiguieron su movimiento. En la lógica constitutiva de estas dimensiones se demuestra la exterioridad del campo abierto por el psicoanálisis respecto de cualquier asimilación a lo computable, y por lo tanto, a toda concepción del hombre que pretenda hacer de la máquina cibernética su modelo.

Lo computable excluye el aspecto central de la constitución y sostenimiento de lo transicional: la paradoja. Las razones de tal exclusión permiten obtener mayor claridad respecto de lo que se produce en el sujeto al quedar confrontado con la articulación paradójica: el colapso de todo sistema de determinaciones. Esto da entrada y habilita la posibilidad de concebir un lugar por fuera del comercio de las identificaciones, en el que la creatividad es posible.

“En la vida psíquica no hay nada arbitrario, indeterminado” escribe Freud en “Psicopatología de la vida cotidiana. Sin embargo, también hay elección dice Freud. Elección en sentido estricto requiere de esa caducidad de la determinación que implica el punto desde el cual el actuar define lo propiamente humano.

“Es una conclusión falsa” es una conclusión falsa

En forma añadida a la conclusión, pero sin formar parte de la misma, la siguiente presentación de la célebre para-

doja de Russell, que fue tomada de Douglas Hofstadter: Es sabido que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos. Puede concluirse entonces que el diablo ayuda a quienes no se ayudan a sí mismos. Surge entonces el siguiente interrogante: ¿El diablo, se ayuda a sí mismo?

NOTAS

[i] Al respecto, véase la posición de Arthur Samuel y la objeción que efectúa Douglas R. Hofstadter, en *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle* de Douglas R. Hofstadter, Edit. Tuquets, España, 2009, Pgs. 762 a 764.

[ii] Hofstadter, Douglas R., *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*, Edit. Tuquets, España, 2009, Pg. 141

[iii] Hofstadter, Douglas R., *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*, Edit. Tuquets, España, 2009, Pg. 141

[iv] Hofstadter, Douglas R., *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*, Edit. Tuquets, España, 2009, Pg. 15

[v] Winnicott, D.W. *Realidad y Juego*. Edit. Gedisa, Barcelona, España, 2002, Pg. 79.

[vi] En *Controversia Sobre Mentes y Máquinas*, Edit. Tusquets, España, 1985, Pg. 73

[vii] En *Controversia Sobre Mentes y Máquinas*, Edit. Tusquets, España, 1985, Pg. 81

[viii] Tal como se halla traducido en el libro *El proceso de maduración en el niño*, Edit. Laia, Barcelona España, 1979, con el desplazamiento de sentido que se produce al haber traducido el término “self” como “ser”.

[ix] Se toma aquí traducción propia realizada sobre el original en inglés del texto “Ego Distortion In Terms of True and False Self”, extraído de la web, dirección http://danbhai.com/rmpsa/Winnicott_ego_distortion.pdf. En un evidente error, en el texto en español del artículo, que se encuentra en el libro *El proceso de maduración en el niño*, Edit. Laia, Barcelona España, 1979, ISBN 847222481-3, esta expresión figura como “reconocía su existencia”, pg. 183

[x] Winnicott, D. W. “Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Editorial Laia, España, 1979, Pg. 393

BIBLIOGRAFÍA

Hofstadter, Douglas R. (2009), *Gödel, Escher, Bach, Un Eterno y Grácil Bucle*. Barcelona, España, Edit. Tusquets.

Lombardi, Gabriel. (2008) *Clínica y Lógica de la Autorreferencia*. Buenos Aires, Argentina. Edit. Letra Viva.

Lucas, J. R. (1985) *Mentes, máquinas y Gödel*, en *Controversia sobre mentes y máquinas*. España, Edit. Tusquets.

Turing, Alan M. (1985) *Maquinaria computadora e inteligencia*, en *Controversia sobre mentes y máquinas*. España, Edit. Tusquets.

Winnicott, D. W. (1979). *Realidad y Juego*. Barcelona, España, Edit. Gedisa.

Winnicott, D. W. (1979). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona, España, Edit. Laia.

Winnicott, D. W. (1979). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona, España, Edit. Laia.